

Por [Orlando V. Pérez](#)

El niño fabulador  
renace en Óscar Alfaro:  
su alma es enhiesto faro  
que guía al bien superior.  
Alto canta el ruiseñor  
por la tierra americana,  
y se viste la mañana  
con su obra imperecedera,  
en el monte, en la pradera,  
en el mar y en la sabana.

Alfaro, luz, dignidad  
desde boliviano suelo,  
agita su fiel pañuelo  
en senda de libertad.  
Y es que en él la Humanidad  
centró su lucha y pujanza  
que hoy la América alcanza  
del Bravo a la Patagonia  
como una santa begonia  
que derrama la esperanza.